

PRESENTACION

Hoy tiene en sus manos el número 3 de este informe. En este número intentamos incorporar las sugerencias y recomendaciones hechas sobre los números anteriores.

Para que sus colaboraciones puedan ser parte de este informe pueden enviarlas por correo a Informe Laboratorio, Instituto "Gino Germani" – FCS - UBA., Uriburu 950 6º piso. Of. 21, Cdad. de Buenos Aires (C.P. 1114) o por correo electrónico a laboratorio@yahoo.com.

Como dijimos en el N° 1, "este informe se publicará en forma trimestral, brindando en cada ocasión información actualizada sobre el contexto económico, el mercado laboral y la estructura social".

Los editores.

CONTEXTO MACRO

Se viene el verano: ¿economía y política en Recuperación... o más de lo mismo?

El fin de la primavera de 1999 aproxima un recambio de gobierno que dista de ser traumático; a la vez que muestra una economía en recuperación, pero errática y de lentitud agobiante.

Continúa en pág. 2

ESCENARIO LABORAL

Dinámica del Empleo urbano Agosto de 1998 - Agosto de 1999.

En este artículo se analizan los indicadores del mercado de trabajo para el período agosto de 1998 y agosto de 1999. Poniendo especial énfasis en el análisis de las variaciones producidas en los diferentes aglomerados. Clasificándolos con base en las variaciones de sus tasas y no por cuestiones geográficas.

Continúa en pág. 4

PRECARIEDAD

Precariedad laboral: una perspectiva desde la demanda estructural

En este artículo se intentan rescatar algunos datos significativos que relacionan la precariedad laboral con el tamaño del establecimiento y con la rama de actividad. Tomando estas variables no sólo por la intensidad de su relación con el fenómeno de la precariedad, sino para rescatar una mirada desde la perspectiva de la demanda.

Continúa en pág. 7

INGRESOS

La desocupación y el aumento de la actividad. Gran Buenos Aires: 1991-1998

En números anteriores hemos presentado la relación existente entre la variación de la tasa de actividad y la de desocupación. Durante el período 1991-1998 ambas generaron distorsiones en el mercado de trabajo. Ante esto nos preguntamos: ¿Qué llevó a algunos pobladores del Gran Buenos Aires a querer trabajar?, ¿Por qué se «empecinaron» en esto, aún conociendo las dificultades para conseguir trabajo?

Continúa en pág. 9

DOSSIER

Estado del arte y derivaciones actuales sobre informalidad

En este artículo presentamos fragmentos de un texto inédito de Juan Villarreal, en el cual nos introduce en una línea de cuestionamiento y reflexión sobre la informalidad, pero desde una perspectiva que intenta «concederle» a la investigación «el beneficio de la duda, más que la certidumbre de las afirmaciones». En este sentido, cuestiona las «modelizaciones» y definiciones a priori, que nos conducen hacia una «estática comparativa», poniendo el énfasis en los caminos de una investigación «abierta, dinámica y plural».

Continúa en pág. 13

Se viene el verano: ¿economía y política en Recuperación... o más de lo mismo?

El fin de la primavera de 1999 aproxima un recambio de gobierno que dista de ser traumático; a la vez que muestra una economía en recuperación, pero errática y de lentitud agobiante.

En los diez primeros meses de 1999 la actividad industrial cayó, en comparación con igual período del año anterior, un 9%. A nivel general, el PBI registró una caída de alrededor del 5% manteniéndose la brecha entre el sector productor de bienes y el de servicios. El sector de servicios, orientado principalmente al mercado interno, sufrió una variación negativa del 2,8% mientras que el sector con capacidad de generar divisas varió negativamente un 6,7% (variación interanual). En los últimos 12 meses, la baja de la producción automotriz superó el 40%. El peso que tuvo este rubro en la situación general es particularmente importante si se tiene en cuenta que excluido este rubro la caída de la industria es más de dos tercios menor a la registrada (-2,5%).

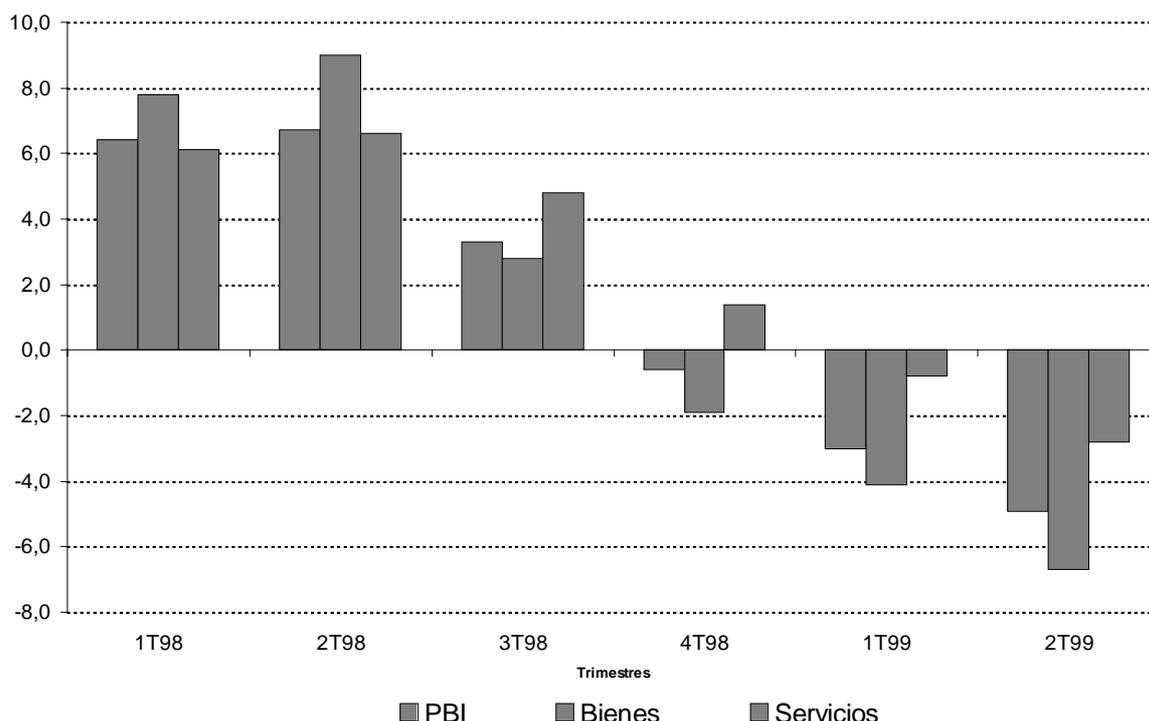
Pero técnicamente los economistas reconocen el valle de la recesión en julio pasado: los principales indicadores industriales y macroeconómicos desestacionalizados muestran este proceso. Sin embargo, la sensación térmica de consumidores y empresas no avanza en la misma tendencia. La recuperación es lenta, no muy clara, heterogénea. Si se toma a julio como el último mes de caída de la economía, la recesión duró 15 meses, y fue la segunda más larga desde 1980. El récord de duración está en manos del final del gobierno radical: de abril de 1987 hasta marzo de 1990 (35 meses).

En este final de década, la reactivación está impulsada principalmente por rubros como el de aluminio y algunos productos agrícolas y agroindustriales exportables. Al respecto, las proyecciones de áreas sembradas para la temporada 1999-2000 señalan un aumento entre el 10% y el 15%. Sin embargo, los sectores ganadores muy poco aportan al empleo y al mercado interno.

En efecto, a nivel interno la construcción ha caído un 7%, el crédito al sector privado sigue deprimido, las ventas de los supermercados no crecen o incluso caen, paralelamente se observa una mayor deflación en rubros como alimentos, bebidas y textiles. Los bienes de consumo durable (automóviles, electrodomésticos, etc.) todavía no muestran una clara reactivación. En el caso de los autos y autopartes, esto es así, a pesar de las mayores ventas originadas por el Plan Canje, debido a los altos stocks acumulados y a un mayor peso de las importaciones en detrimento de la producción interna. Sin embargo, se espera una mayor actividad en este rubro durante los próximos cuatro meses, la cual habrá de contribuir a la recuperación general.

2

Variación porcentual interanual del PBI general y por sectores.



Perspectivas:

1. Bajo este contexto, el nuevo gobierno podrá contar con meses e incluso años iniciales de reactivación y crecimiento, pero deberá conformarse con tasas de recuperación muy lentas. El equipo Machinea prevé un crecimiento durante el año 2000 de, apenas, entre un 2% a 3%. Pero este no es el mayor problema de coyuntura en el corto plazo.

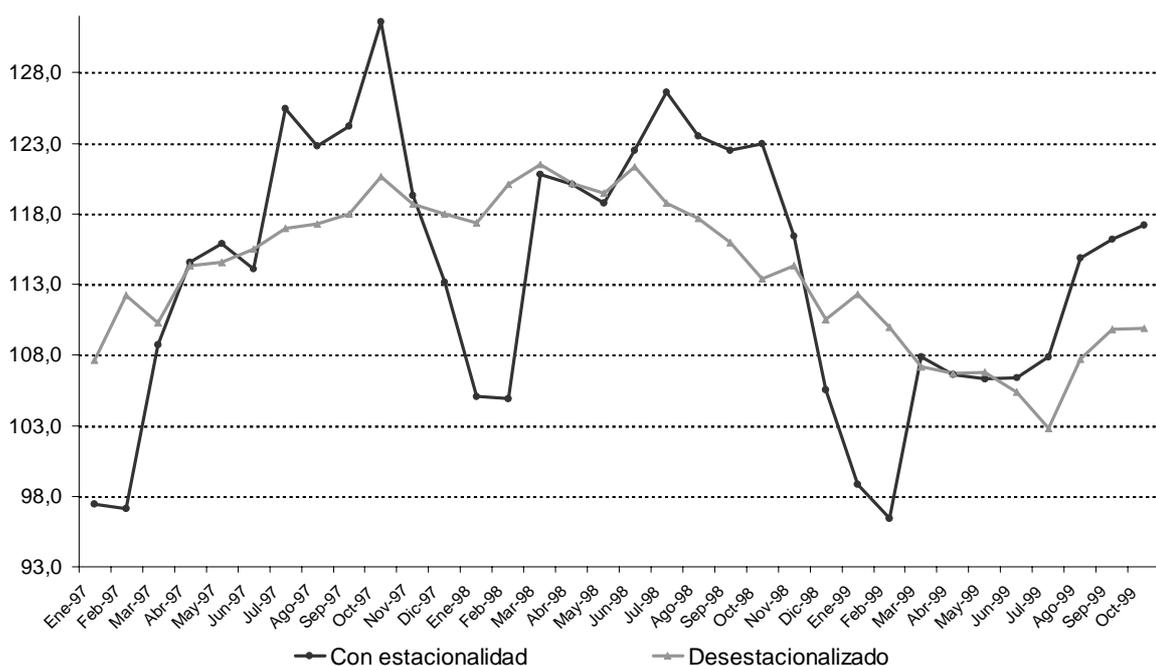
2. Los equipos técnicos han confirmado que el déficit fiscal de 1999 superará los 5.600 millones de dólares proyectados por el gobierno saliente. Las cuentas destacan que cumpliendo con el pago de deudas a proveedores, se obtiene un rojo no menor a los 6.700 millones de dólares (2,4% del PBI). La situación compromete a la nueva administración a lograr –como es costumbre- una reducción del gasto y un aumento de la recaudación, con el objetivo de mantener en equilibrio las cuentas fiscales, actualmente muy comprometidas.

3. La situación crítica del déficit fiscal se refleja en el continuado aumento de la deuda pública. En los últimos años los intereses de esta deuda aumentaron más de un 150%; siendo su peso en 1999 en el total del gasto superior al 12% (8.000 millones). Al mismo tiempo, en el 2000 las obligaciones por intereses de la deuda externa alcanzarán los 8.700 millones de dólares, algo así como 900 millones más que este año. De esta manera, estos intereses representarán cerca del 30% de las exportaciones. La situación obliga al nuevo gobierno a depender muy fuertemente del mercado de capitales y de los inversores externos.

4. Al respecto, una vez más Alan Greenspan retocó la tasa de fondos federales de los EEUU. Alcanzó sólo un cuarto de punto (pasó de 5,25% a 5,5%), pero fue suficiente para que la deuda local se incrementara en casi 100 millones de dólares. Pero el mayor problema de este aumento no es en este caso el incremento de la deuda sino su impacto depresivo sobre el ingreso de capitales, necesarios para fomentar la inversión y cubrir el déficit en cuenta corriente. Obviamente, se trata de un escenario financiero internacional muy distinto al de 1993, con una tasa estadounidense del 3%.

5. Mientras tanto, la desocupación abierta se mantiene en un promedio del 14%. Según la Encuesta Cualitativa Industrial el 85,3% de las empresas no prevé un aumento en la demanda de personal para el mes de noviembre y 11,8% prevé una reducción del personal actual. En este contexto, sólo un crecimiento genuino de la economía habrá de generar un mejoramiento real del empleo y una caída de la tasa de desocupación y de sus efectos negativos sobre el consumo y la calidad de vida de los hogares. Al respecto, se sospecha una nueva reforma laboral –o, mejor dicho, contrareforma- atendiendo a la necesidad de flexibilizar las relaciones laborales el primer año de contratación; esto parece un hecho casi anunciado a la luz de la imposibilidad por problemas presupuestarios de continuar con la baja de aportes patronales.

Estimador Mensual Industrial (EMI) con estacionalidad y desestacionalizado. Base 1993=100



Dinámica del empleo urbano. Agosto de 1998 - 1999.

Dinámica del empleo urbano. Agosto de 1998 – Agosto de 1999. ¿Recuperación? ¿Crisis?.

Durante el período comprendido entre agosto de 1998 y agosto de 1999 se volvió a registrar un empeoramiento en los indicadores de evolución del mercado de trabajo, continuando la tendencia iniciada en mayo del último año. Continuó el leve pero persistente aumento de la tasa de actividad y, al mismo tiempo, se produjo una caída de la tasa de empleo, un aumento de la desocupación abierta y de la subocupación horaria. Continuando con el ciclo económico recesivo, que se inició con la crisis rusa y se agravó con devaluación brasileña del último cuatrimestre de 1998.

En este período, para todos los aglomerados relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, fue el efecto combinado del aumento de la tasa de actividad (mayor participación de la población en el mercado de trabajo) y la caída de la tasa de empleo (en este caso, la escasa generación de nuevos puestos de trabajo no llegó a cubrir el incremento vegetativo de la población) lo que produjo el aumento de la tasa de desocupación al 14,5% de la población económicamente activa (PEA) (en agosto del año pasado era del 13,2%), incrementándose 1,3 p.p. en un año.

Para este período tanto los 28 aglomerados del interior, tomados en su conjunto, como el Gran Buenos Aires tuvieron un comportamiento relativamente parecido. En ambos se produjo un leve aumento de la tasa de actividad, un ligero descenso de la de empleo y, por consiguiente, un aumento de la tasa de desocupación, acompañado por un incremento de la tasa de subocupación horaria, esta creció más en el GBA que en los aglomerados del interior.

Es así como en el GBA, al tiempo que la tasa de actividad aumentó 0,3 p.p. y el empleo cayó la misma cifra, por lo que la tasa de desocupación abierta aumentó 1,3 p.p. (de 13,2% de la PEA en agosto de 1998 a 14,5% en el mismo mes de 1999). Junto a esto la subocupación horaria aumentó 1,8 p.p. (de 13,9% a 15,7% en el mismo período).

4

**Cuadro I: Indicadores del Mercado de Trabajo
Gran Buenos Aires, Aglomerados del Interior y Total Urbano de la EPH
Encuesta Permanente de Hogares (EPH)
Período: octubre 1996/mayo 1999**

<i>Tasas</i>	<i>Relevamientos</i>				
	<i>Mayo 98</i>	<i>Ago. 98</i>	<i>Oct. 98</i>	<i>Mayo 99</i>	<i>Ago. 99</i>
Total Urbano EPH					
Actividad	42,4	42,0	42,1	42,8	42,3
Empleo	36,9	36,5	36,9	36,6	36,2
Desocupación	13,2	13,2	12,4	14,5	14,5
Subocupación	13,3	13,7	13,6	13,7	14,9
Gran Buenos Aires					
Actividad	45,6	45,1	45,4	46,6	45,6
Empleo	39,2	38,8	39,4	39,3	38,6
Desocupación	14,0	14,1	13,3	15,6	15,3
Subocupación	13,2	13,9	14,0	13,9	15,7
Aglomerados del Interior del País					
Actividad	38,8	38,3	38,3	38,5	38,5
Empleo	34,2	33,7	34,0	33,6	33,3
Desocupación	12,0	11,9	11,3	12,9	13,5
Subocupación	13,5	13,5	13,2	13,4	13,7

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH del INDEC (May-98 a Ago-99).

En los aglomerados del interior, tomados como un conjunto, la tasa de actividad aumentó 0,2 p.p. al tiempo que la tasa de empleo cayó 0,4 p.p. (de 33,7% a 33,3%). Esto trajo aparejado un aumento de la tasa de desocupación de 1,6 p.p. (del 11,9% de la PEA a 13,5%). Al mismo tiempo se produjo un ligero incremento de la tasa de subocupación horaria, 0,2 p.p..

Separaciones varias, cuando uno no es uno.

Siguiendo con el razonamiento expuesto en el número anterior, afirmábamos que unir bajo un mismo rótulo a todos los aglomerados del interior, escondía importantes diferencias en la evolución de los indicadores de los distintos mercado de trabajo, volveremos a analizar todos los aglomerados pro separado, intentando agruparlos, no por zonas geográficas, sino en función de las variaciones de las principales tasas del mercado de trabajo. En este caso, nuestro análisis se limitó a las variaciones de muy corto plazo, sólo un año, agosto de 1998 y agosto de 1999, pero lo mismo puede realizarse para los análisis de más largo alcance.

A modo de ejemplo, la variación de la tasa de desocupación para los aglomerados del interior en su conjunto fue de 1,6 p.p. (del 11,9% al 13,5% de la PEA), pero con esto estaríamos ocultando comportamientos tan diferentes como, tomando dos casos extremos, el aumento de 5,9 de la desocupación en el Gran Rosario (pasó de 11,7% de la PEA a 17,6%) y el descenso de -4,6% p.p. de Santiago del Estero (de 10,6% a 6,0%).

**Cuadro 2: Principales aglomerados urbanos:
Variaciones de las tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación.
Cluster. Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Agosto de 1998 - Agosto de 1999.**

<i>Complete Linkage</i>	<i>Aglomerado</i>	<i>Dif. Tasa de Actividad (2/99-2/98)</i> <i>Media</i>	<i>Dif. Tasa de Empleo (2/99-2/98)</i> <i>Media</i>	<i>Dif. Tasa de Desocup. (2/99-2/98)</i> <i>Media</i>	<i>Dif. Tasa de Subocup. (2/99-2/98)</i> <i>Media</i>
1	Bahía Blanca	-1,6	-1,8	1,1	-1,3
	Santa Fe y Santo Tomé	-0,3	-0,3	0,1	-0,5
	Gran Resistencia	-1,6	-1,0	-1,3	-2,2
	Gran Mendoza	-0,2	-0,8	1,3	-1,1
	Corrientes	-2,4	-1,5	-1,7	-3,5
	Formosa	-0,9	-1,0	0,5	-2,4
	Salta	-0,6	-0,7	0,4	-2,3
	Santa Rosa y Toay	-0,6	-1,4	1,9	-0,2
	Río Cuarto	-1,2	-1,4	0,8	-0,3
	Total	-1,0	-1,1	0,3	-1,5
2	Gran Buenos Aires	0,5	-0,2	1,2	1,8
	Gran La Plata	0,8	0,5	0,5	1,0
	Posadas	0,5	-0,1	1,3	1,2
	Concordia	0,1	-0,1	0,9	2,6
	Neuquén y Plottier	-0,1	0,3	-1,0	0,9
	San Salvador del Jujuy	0,1	-0,1	0,8	2,1
	Río Gallegos	0,8	0,7	0,2	1,1
	Gran Catamarca	2,3	1,2	2,0	0,7
	Gran San Juan	0,5	0,8	-1,1	3,7
	Tucumán y Tafí Viejo	1,3	0,3	2,3	0,8
	Mar del Plata	0,9	-0,2	2,3	3,3
	Total	0,7	0,3	0,9	1,7
3	Gran Rosario	1,2	-1,3	5,9	-0,6
	Córdoba	1,0	-0,2	2,5	-0,6
	Ushuaia y Río Grande	0,4	-0,6	2,4	-1,0
Total	0,9	-0,7	3,6	-0,7	
4	Paraná	-1,6	-1,3	-0,1	4,7
	Comodoro Rivadavia	-0,5	-1,9	3,9	4,7
Total	-1,1	-1,6	1,9	4,7	
5	Santiago del Estero y La Banda	-1,7	-0,1	-4,6	-2,3
	La Rioja	-1,1	0,6	-4,4	-0,5
	San Luis y El Chorrillo	-0,8	0,2	-2,6	3,0
Total	-1,2	0,2	-3,9	0,1	
TOTAL	Total aglomerados	-0,2	-0,4	0,7	0,3

FUENTE: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH-INDEC (Ago-98 / Ago-99)

Así se pueden elaborar diferentes agrupamientos con los aglomerados, tomando como ejes las variaciones de los indicadores del mercado de trabajo, entre estas tomaremos las variaciones de las tasas de actividad, empleo, desocupación abierta y subocupación horaria entre agosto de 1998 y agosto de 1999. Utilizando el "análisis de cluster", en este caso usamos la técnica de "cluster jerárquico", que nos permitió formar grupos homogéneos, entre sus miembros, con variaciones similares en los indicadores considerados, al tiempo que los diferentes grupos son lo más heterogéneos entre si. El Cuadro 2 muestra los promedios de las variaciones

de las tasas para cada uno de los grupos conformados por el análisis de cluster y también cada uno de los aglomerados, agrupados por el grupo de pertenencia, con sus tasas respectivas.

- Grupo 1 – **Desaliento**: en estos aglomerados se produce una caída de las tasas de actividad, empleo y subocupación, con una variación relativamente menor de la tasa de desocupación. Incluye los aglomerados de Bahía Blanca, Santa Fe y Santo Tomé, Gran Resistencia, Gran Mendoza, Corrientes, Formosa, Salta, Santa Rosa y Toay y Río Cuarto.

- Grupo 2 – **Equilibrio por Subocupación**: conformado por los aglomerados en los que las variaciones de las tasas no han sido muy importantes, logrando conservar un relativo equilibrio en la tasa de actividad, la de empleo y la desocupación a costa de un aumento importante en la tasa de subocupación horaria. Incluye a los aglomerados de Gran Buenos Aires, Gran La Plata, Posadas, Concordia, Neuquén y Plottier, San Salvador de Jujuy, Río Gallegos, Gran Catamarca, Gran San Juan, Tucumán y Tafí Viejo y Mar del Plata.

- Grupo 3 – **Desocupación**: aglomerados con un importante aumento de la tasa de actividad, acompañada con un descenso de la tasa de empleo. Provocando un fuerte aumento de la tasa de desocupación abierta, acompañado de un incremento de la subocupación horaria. Aglomerados: Gran Rosario, Córdoba y Ushuaia.

- Grupo 4 – **Deterioro y Subocupación**: aglomerados en los que se produjo una caída de la tasa de actividad y de la de empleo, con fuerte aumento de la tasa de subocupación horaria. Aglomerados: Paraná y Comodoro Rivadavia.

- Grupo 5 – **Menos Desocupación por Desaliento**: aglomerados en los que se produce una fuerte caída de la tasa de desocupación abierta por una reducción de la tasa de actividad, al tiempo que la tasa de empleo permanece casi sin variantes. Aglomerados: Santiago del Estero, La Rioja y San Luis.

Todas estas diferencias son ocultadas cuando se analizan los datos tomando en cuenta el agrupamiento clásico, dividir sólo entre “Gran Buenos Aires” y “Aglomerados del Interior”, sin reparar en que, no constituyen un solo “mercado de trabajo” y que así se ocultan comportamientos muy diferentes bajo una sola denominación.

Futurología, Tarot y adivinación

A fin de intentar realizar algún pronóstico sobre la probable evolución futura del mercado de trabajo, es importante evaluar otras fuentes. Usando la Encuesta de Indicadores Laborales del MTSS (Cuadro 3), podemos observar que aún no se vislumbra un mejoramiento en los indicadores laborales para el Gran Buenos Aires. Por lo cual es probable que el relevamiento de octubre de la EPH continúe mostrando signos de deterioro en relación al año 98. Si bien es posible que hallamos arribado ya al “piso” de la crisis, y que luego

Cuadro 3: Índice de evolución del empleo
Índice base 100= 1995

Período	Nivel de Empleo	Variaciones		
		Mensual	Anual	Acumulado en el año
Ene-97	101,7	0,1	2,0	0,1
Feb-97	102,7	1,0	3,2	1,1
Mar-97	103,5	0,8	4,5	1,9
Abr-97	103,8	0,2	4,1	2,1
May-97	103,8	0,0	3,5	2,1
Jun-97	103,7	-0,1	3,4	2,0
Jul-97	104,0	0,3	3,8	2,3
Ago-97	104,7	0,7	4,3	3,0
Sep-97	105,3	0,6	5,1	3,6
Oct-97	105,9	0,6	4,9	4,2
Nov-97	106,6	0,6	5,3	4,8
Dic-97	106,8	0,2	5,1	5,0
Ene-98	107,2	0,4	5,4	0,4
Feb-98	107,3	0,1	4,5	0,4
Mar-98	107,2	0,0	3,6	0,4
Abr-98	107,2	0,0	3,3	0,4
May-98	107,1	-0,2	3,2	0,2
Jun-98	107,1	0,1	3,4	0,3
Jul-98	107,3	0,2	3,0	0,5
Ago-98	107,2	-0,1	2,4	0,4
Sep-98	107,0	-0,3	1,6	0,2
Oct-98	106,9	-0,1	1,0	0,1
Nov-98	107,2	0,3	0,6	0,4
Dic-98	107,0	-0,1	0,2	0,2
Ene-99	106,6	-0,4	-0,6	-0,4
Feb-99	106,0	-0,5	-1,2	-0,9
Mar-99	106,2	0,2	-1,0	-0,8
Abr-99	105,5	-0,6	-1,6	-1,4
May-99	104,8	-0,7	-2,1	-2,1
Jun-99	104,4	-0,4	-2,5	-2,5
Jul-99	104,3	-0,1	-2,8	-2,6
Ago-99	103,8	-0,5	-3,2	-3,1
Sep-99	103,8	0,0	-3,0	-3,1

FUENTE: Encuesta de Indicadores Laborales, MTSS.
Datos disponibles en <http://www.trabajo.gov.ar>

Precariedad laboral: una perspectiva desde la demanda estructural

Es interesante rescatar algunos datos significativos que relacionan a la precariedad laboral con el tamaño del establecimiento y con la rama de actividad en donde se desempeñan los trabajadores. Se toman estas dos dimensiones no sólo por la intensidad de su relación con el fenómeno de la precariedad, sino porque se puede rescatar una mirada desde la perspectiva de la demanda. Es decir, ¿qué tipo de empleo es el requerido desde las dos últimas décadas, identificando los núcleos de precarización según las condiciones de inserción de los trabajadores asalariados?

Se consideran precarios a los asalariados caracterizados por no poseer descuento jubilatorio.

Estos mantienen desde los años ochenta la misma estructura: se concentran en los establecimientos de hasta cinco puestos de trabajo (los cuales están en íntima relación con el sector informal). La precariedad laboral decrece a medida que aumenta el tamaño del establecimiento.

Algo similar ocurre cuando observamos la rama de actividad a las cuales pertenecen estos trabajadores precarios. La estructura también parece mantenerse desde hace dos décadas. La rama que muestra un mayor grado de precarización es la Construcción, le siguen Comercio, Transporte, Industria Manufacturera y Servicios (se excluye en este grupo al servicio doméstico).

Tamaño del Establecimiento

Durante las dos últimas décadas, los micro establecimientos tuvieron un incremento sustantivo de la precariedad. En 1980 se registra un 46.0% de trabajadores precarios, mientras que en 1998 pasan a conformar un 66.5%. Lo mismo sucede con los pequeños establecimientos (entre 6 y 25 puestos de trabajo), aumentan en 22 p.p. durante el período, a pesar de que parten de porcentajes de precariedad muy distintos. Estos en 1980 representaban en proporción casi la mitad de los trabajadores precarios pertenecientes a los micro establecimientos. La escala parece repetirse a medida que aumenta el tamaño, registrándose en los grandes una tasa de precarización que ronda en la mitad de la perteneciente a los establecimientos medianos (entre 26 y 100 puestos).

La precariedad estructural se observa tanto en los micro establecimientos (relacionados con el sector informal) como en los pequeños establecimientos del sector formal.

Pero esto no significa dejar de lado el proceso continuo de los efectos de la precariedad sobre los establecimientos medianos y grandes, los cuales aumentan durante el período entre un 8 y 6 p.p. respectivamente.

Esto podría explicarse en parte porque el sector informal está íntimamente ligado a determinadas condiciones laborales que conducen a la precarización del empleo y su aumento durante el transcurso del tiempo se ha debido más al aumento de puestos de trabajo (de hecho precarios) dentro de este sector que a un aumento de la precariedad en sí misma. En cambio, en los sectores formales, se observa que los pequeños establecimientos son los que se inscriben en una zona o núcleo de vulnerabilidad que los conduce a una precarización de mano de obra por la mayor competitividad a la cual se ven expuestos.

Coyunturalmente, durante el Plan de Convertibilidad pareciera haber una mejora hacia el año 1994 junto con el ciclo de crecimiento. Sólo los grandes establecimientos llegaron a una tasa específica de precarización muy similar a la registrada en el año 1980. Pero este momento, registra una mejora relativa. Ya en 1995 (año de recesión) comienza de nuevo a crecer la precariedad, cuyas cifras fueron en continuo aumento. Hasta los asalariados más estables que se desempeñan en grandes establecimientos aumentan fuertemente el riesgo de caer en la precariedad.

Rama de Actividad

Los asalariados de la construcción, son aquellos que tienen históricamente una tendencia mayor a caer en situaciones laborales precarias. Mantiene en la serie de años el porcentaje más significativo, duplicándose hacia 1998 (de 32.4% en 1980 a 63.7% en 1998).

La precariedad laboral en Transporte tiene un crecimiento continuo. No existen años donde se registren mejoras en los indicadores, como en las otras ramas. Es en estas últimas donde se registra un descenso durante el año 1994, para luego superarlos. Por ejemplo, el saldo en la Industria Manufacturera en 1998 es de un 34% de asalariados precarios.

Los datos registrados para Administración Pública y Defensa muestran diferencias llamativas que por el momento no pueden ser consistidas. Por tal motivo no los presentamos.

Hasta aquí se identificaron los núcleos de vulnerabilidad laboral expresados en la precariedad de las relaciones asalariadas. Si bien, hoy se puede hablar de situaciones coyunturales (que remiten más a los cambios inmediatos en las relaciones de fuerza por parte de los distintos actores sociales), no podemos dejar de entender a la precariedad laboral desde un proceso continuo y estructural que aún sigue profundizándose y extendiéndose.

**Población asalariada precaria según Tamaño del Establecimiento de 15 años y más años.
Gran Buenos Aires. 1980 - 1998, Octubre.**

Porcentajes

Tamaño del establecimiento	Años										
	1980	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
H/5 puestos	46,0	56,6	60,2	60,2	63,2	64,9	55,2	64,7	66,1	67,9	66,5
6-25 puestos	17,5	22,0	24,1	28,2	29,8	29,2	29,5	32,5	34,9	35,6	39,3
26-100 puestos	7,2	7,8	9,1	11,7	9,3	13,7	9,6	10,6	13,6	14,7	15,7
Más de 100 puestos	3,5	4,5	7,7	4,5	6,7	7,9	3,9	8,7	8,1	8,7	9,2

* Se excluye al servicio doméstico

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA, con base en datos EPH

**Evolución de la población asalariada precaria según Tamaño del Establecimiento de 15 años y más años.
Gran Buenos Aires. 1980 - 1998, Octubre.**

1980 = base 100

Tamaño del establecimiento	Años										
	1980	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
H/5 puestos	100,0	123,1	130,9	130,8	137,4	141,0	120,1	140,6	143,7	147,6	144,6
6-25 puestos	100,0	125,6	137,9	161,0	169,9	166,9	168,7	185,6	199,0	203,1	224,4
26-100 puestos	100,0	107,9	125,7	161,8	128,9	189,7	132,4	147,4	188,5	204,1	217,3
Más de 100 puestos	100,0	130,8	221,3	130,8	191,7	226,8	113,3	249,8	232,2	250,9	265,0

* Se excluye al servicio doméstico

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA, con base en datos EPH

8

**Población asalariada precaria según Rama de Actividad de 15 años y más años*.
Gran Buenos Aires. 1980 - 1998, Octubre..**

Porcentajes

Rama de Actividad	Años										
	1980	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Ind. Manufacturera	15,3	20,9	27,4	29,2	26,1	26,8	25,0	28,2	32,4	29,5	34,0
Construcción	32,4	49,9	63,3	66,9	59,1	61,0	59,5	55,2	69,2	74,5	63,7
Comercio	23,0	34,0	36,7	40,0	44,7	42,3	31,7	41,6	43,7	45,0	47,5
Transporte	18,8	15,1	19,4	24,1	26,3	31,1	37,2	39,4	39,2	37,4	41,7
Servicios	13,1	15,6	21,5	21,8	22,4	25,4	17,7	23,7	24,9	23,3	22,8

* Se excluye al servicio doméstico

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA, con base en datos EPH

**Evolución de la población asalariada precaria según Rama de Actividad de 15 años y más años*.
Gran Buenos Aires. 1980 - 1998, Octubre..**

1980 = base 100

Rama de Actividad	Años										
	1980	1986	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Ind. Manufacturera	100,0	136,2	178,9	190,9	170,5	174,8	163,5	184,1	211,7	192,6	222,0
Construcción	100,0	154,1	195,7	206,8	182,7	188,4	183,9	170,5	214,0	230,2	196,8
Comercio	100,0	147,7	159,4	173,5	194,1	183,5	137,6	180,7	189,7	195,5	206,2
Transporte	100,0	80,2	103,0	128,0	140,0	165,5	197,8	209,6	208,6	199,1	221,7
Servicios	100,0	119,0	164,5	166,8	171,4	194,2	135,2	181,2	190,1	178,2	174,3

* Se excluye al servicio doméstico

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT 01/AS21, FCS, UBA, con base en datos EPH

La desocupación y el aumento de la actividad. Gran Buenos Aires: 1991-1998

En números anteriores hemos presentado la relación existente entre la variación de la tasa de actividad y la de desocupación. Durante el período 1991-1998 ambas generaron distorsiones en el mercado de trabajo. Ante esto nos preguntamos: ¿Qué llevó a algunos pobladores del Gran Buenos Aires a querer trabajar?, ¿Por qué se «empecinaron» en esto, aún conociendo las dificultades para conseguir trabajo?

Las explicaciones son diversas y dispares. Desde una racionalidad económica algunos especialistas aseguran que: “Las personas buscan trabajo porque el mercado paga mucho y por lo tanto les conviene trabajar”; desde una posición cultural-modernizante se asegura que: “Debido a cambios en las pautas culturales amplios sectores de la población se integran en forma dinámica a la producción de bienes y servicios”.

Desde otro punto de vista y respondiendo a la lógica de reproducción de las unidades domésticas proponemos que: “El incremento de la desocupación de los jefes de hogar generó la necesidad de que cónyuges e hijos colaboren con el sustento del hogar”.

De como la desocupación de algunos generó la expectativa de muchos

Históricamente los indicadores de desocupación de Argentina eran bajos y solo afectaban a los nuevos trabajadores, es decir a jóvenes sin experiencia laboral. En la década de 1990 con el incremento del índice de desocupación aparece una nueva particularidad en el escenario laboral: la inusual desocupación de los jefes de hogar. Debido a esto los ingresos de algunos hogares sufren un marcado descenso originándose nuevas estrategias de supervivencia. La más usual de ellas es el ingreso al mercado de trabajo de miembros del hogar que realizaban tareas necesarias para la reproducción y/o de otros componentes que desarrollaban estudios o formaciones personales (especialmente jóvenes).

De este modo, entre 1991 y 1998 la tasa de desocupación de los jefes de hogar aumentó del 2,8 al 9,3 (un 328%), generándose un incremento del 125% en la tasa de actividad de los cónyuges y un 117% en la de los hijos (Cuadro 1).

Cuadro 1
Tasa de actividad, empleo y desocupación según relación de parentesco(1)
Gran Buenos Aires: 1991-1998
- En porcentaje -

		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Tasa de actividad	Jefe/a	72,4	72,6	72,8	70,6	71,2	71,5	72,3	74,2
	Cónyuge	33,7	35,7	38,2	38,0	39,4	40,9	41,8	42,1
	Hijo/a	24,4	25,6	26,8	27,8	28,0	30,2	30,3	28,6
Tasa de empleo	Jefe/a	70,3	69,3	68,5	64,4	62,8	62,7	64,9	67,3
	Cónyuge	32,5	34,1	34,9	33,1	32,0	33,0	36,2	36,7
	Hijo/a	21,7	22,6	22,4	21,8	20,8	21,4	23,9	22,7
Tasa de desocupación	Jefe/a	2,8	4,6	5,8	8,8	11,7	12,3	10,3	9,3
	Cónyuge	3,5	4,7	8,8	12,7	18,8	19,4	13,4	12,8
	Hijo/a	10,8	11,7	16,4	21,5	25,7	29,0	21,2	20,6

(1) Se incluye solo a jefe/a, cónyuge e hijo/a.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH - INDEC (Octubre 1991-1998).

Otra forma de verificar los inconvenientes laborales de los jefes de hogar es observando la pérdida relativa de puestos de trabajo: entre 1991 y 1998. Su tasa de empleo pasó del 70,3 al 67,3 (disminuyó un 4%). Se puede interpretar que la falta de trabajo de los jefes de hogar ya no es una cuestión temporaria sino que presumiblemente se convierte en largos períodos de desocupación.

Por otra parte, con la intención de verificar si este comportamiento es similar en todos los hogares realizamos un análisis por quintiles de hogares¹ según su ingreso.

Los Cuadros 2, 3 y 4 muestran la evolución de los principales indicadores del mercado de trabajo de los jefes de hogar y trabajadores secundarios clasificados según el quintil al que pertenece el hogar.

Observamos que el incremento de la tasa de actividad es mayor en los trabajadores secundarios de los hogares de menor ingreso. Debido a esto disminuye la brecha entre los indicadores de actividad de los hogares más pobres y más ricos.

Con respecto a los cónyuges se observa que en 1991 los que residían en los hogares de mayor ingreso presentaban una tendencia a trabajar 3,4 veces mayor que la que tenían los de los hogares de menor ingreso, reduciéndose esta relación a 2,0 veces en 1998. De lo anterior podemos deducir que a los factores tradicionales para explicar su actividad (ejercer una profesión, realización personal por medio del trabajo, etc.) se le suma un factor de disrupción de asignación de roles en el hogar. Es decir, la necesidad de satisfacer los requerimientos monetarios ante la desocupación del jefe.

Si realizamos una comparación similar para los hijos obtenemos una relación que evoluciona de 2,8 a 2,1. Lo cual indica que se confirma la tendencia pero amortiguada por la diferencia de estructura demográfica que presentan los hogares de ingreso bajo y alto.

Cuadro 2
Tasa de actividad por quintil de hogares según relación de parentesco(1)
Gran Buenos Aires: 1991-1998
- En porcentaje -

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1	Jefe/a	67,0	70,4	68,8	70,4	76,8	78,0	77,4	77,0
	Cónyuge	16,3	17,0	21,0	25,8	33,4	34,9	29,7	30,7
	Hijo/a	12,5	13,9	13,3	15,4	15,8	20,8	19,0	18,9
2	Jefe/a	72,7	58,3	65,9	65,2	68,0	67,4	69,7	73,2
	Cónyuge	25,4	26,3	28,6	33,2	32,7	32,5	34,2	30,1
	Hijo/a	21,8	21,8	24,1	25,3	26,5	27,5	27,3	26,3
3	Jefe/a	64,2	72,8	70,5	66,9	65,3	69,1	69,1	67,5
	Cónyuge	34,0	33,1	39,9	35,2	36,3	39,5	39,5	40,9
	Hijo/a	30,3	30,6	33,3	34,9	37,1	36,6	35,3	34,1
4	Jefe/a	75,2	79,1	72,6	70,1	68,0	69,5	71,0	73,2
	Cónyuge	43,8	47,2	44,9	45,1	40,4	46,4	50,2	52,8
	Hijo/a	36,9	38,0	43,1	40,4	38,9	38,7	42,6	40,4
5	Jefe/a	82,1	81,9	85,1	79,8	77,6	73,6	74,4	79,9
	Cónyuge	55,6	58,1	59,6	55,7	57,3	56,0	61,3	61,6
	Hijo/a	34,6	35,1	33,6	37,2	37,1	40,9	45,1	39,3
Total	Jefe/a	72,4	72,6	72,8	70,6	71,2	71,5	72,3	74,2
	Cónyuge	33,7	35,7	38,2	38,0	39,4	40,9	41,8	42,1
	Hijo/a	24,4	25,6	26,8	27,8	28,0	30,2	30,3	28,6

(1) Se incluye solo a jefe/a, cónyuge e hijo/a.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH - INDEC (Octubre 1991-1998).

En el Cuadro 3 se observa que entre 1991 y 1998 disminuyó la proporción de jefes ocupados y aumentó el empleo de los trabajadores secundarios. Esto se cumple en casi todos los niveles de ingreso, la excepción son los hogares del tercer quintil donde el empleo de los jefes aumento (2%) y el de los hijos disminuyó (1%).

En el Cuadro 4 observamos que proporción de los que trabajan o desean trabajar no pueden hacerlo.

Vemos que los integrantes de hogares de bajo ingreso presentan valores de desocupación mucho más elevados que los de ingreso alto. En 1998, en los hogares más pobres, el 33,3% de los cónyuges activos no posee trabajo elevándose esta cifra al 42,0% en el caso de los hijos. Para los hogares de mayores ingresos estos valores se reducen al 6,5% y al 4,0%. La tasa de desocupación de los jefes de hogares pobres es de 25,2 mientras que la de los de mayor ingreso es solo del 2,0.

Cuadro 3
Tasa de empleo por quintil de hogares según relación de parentesco(1)
Gran Buenos Aires: 1991-1998
- En porcentaje -

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1	Jefe/a	62,9	61,8	57,5	54,8	56,0	52,8	58,7	57,5
	Cónyuge	13,8	14,2	15,2	18,0	21,3	22,5	22,1	20,5
	Hijo/a	8,9	9,2	7,5	7,5	7,9	10,3	10,9	11,0
2	Jefe/a	70,5	54,3	61,3	58,6	58,9	59,4	62,0	66,3
	Cónyuge	24,4	24,0	23,2	28,0	25,6	23,8	28,2	25,0
	Hijo/a	18,5	18,7	19,5	18,1	16,9	17,6	19,3	20,1
3	Jefe/a	62,5	70,1	67,8	62,4	58,5	63,3	64,0	63,8
	Cónyuge	33,5	31,5	37,5	30,6	28,1	31,7	32,5	36,4
	Hijo/a	28,0	28,3	28,4	28,5	29,7	28,1	28,9	27,6
4	Jefe/a	73,7	78,0	71,1	67,4	63,6	65,6	67,0	69,8
	Cónyuge	42,9	46,3	43,0	41,4	35,0	40,6	46,5	50,5
	Hijo/a	35,5	35,9	39,4	37,2	34,1	33,7	39,0	37,2
5	Jefe/a	81,3	81,3	83,8	77,8	76,2	72,0	72,4	78,3
	Cónyuge	54,9	57,6	58,9	54,1	54,4	52,5	58,4	57,6
	Hijo/a	33,7	34,1	32,5	35,4	33,6	34,5	42,8	37,7
Total	Jefe/a	70,3	69,3	68,5	64,4	62,8	62,7	64,9	67,3
	Cónyuge	32,5	34,1	34,9	33,1	32,0	33,0	36,2	36,7
	Hijo/a	21,7	22,6	22,4	21,8	20,8	21,4	23,9	22,7

(1) Se incluye solo a jefe/a, cónyuge e hijo/a.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH - INDEC (Octubre 1991-1998).

Realizando comparaciones al interior de los hogares se observa que los hijos poseen una mayor imposibilidad de insertarse con éxito en el mercado de trabajo. Esto puede deberse a la falta de experiencia, limitaciones de disponibilidad horaria (si realizan estudios), tipo de tarea que pueden o quieren realizar, etc.

Retomando el análisis del incremento de la actividad de los trabajadores secundarios y con la intención de realizar un estudio de tipo dinámico se aplicó una técnica de correlación. De este modo se obtuvieron coeficientes de correlación² (r de Pearson) que cuantifican la relación entre la tasa de empleo de los jefes de hogar y la de actividad de los trabajadores secundarios. Los coeficientes obtenidos en este estudio permiten observar de forma concisa y resumida la evolución en el período 1991-1998.

Cuadro 4
Tasa de desocupación por quintil de hogares según relación de parentesco(1)
Gran Buenos Aires: 1991-1998
- En porcentaje -

Quintil		1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
1	Jefe/a	6,1	12,3	16,5	22,3	27,1	32,4	24,2	25,2
	Cónyuge	15,1	16,5	27,9	30,4	36,4	35,5	25,5	33,3
	Hijo/a	28,6	34,0	43,5	51,0	50,0	50,4	42,6	42,0
2	Jefe/a	3,1	6,9	7,0	10,1	13,3	11,9	11,0	9,4
	Cónyuge	3,7	9,0	19,0	15,6	21,7	26,9	17,6	16,8
	Hijo/a	15,0	14,3	19,0	28,4	36,0	36,2	29,3	23,5
3	Jefe/a	2,5	3,7	3,8	6,8	10,3	8,4	7,3	5,6
	Cónyuge	1,4	4,9	6,1	13,2	22,7	19,7	17,7	11,1
	Hijo/a	7,6	7,5	14,7	18,3	20,0	23,3	18,1	18,9
4	Jefe/a	2,1	1,3	2,0	3,9	6,5	5,6	5,6	4,6
	Cónyuge	2,2	1,8	4,1	8,3	13,3	12,5	7,3	4,4
	Hijo/a	3,9	5,6	8,5	8,1	12,4	13,1	8,5	8,0
5	Jefe/a	1,0	0,7	1,6	2,4	1,8	2,2	2,7	2,0
	Cónyuge	1,1	0,9	1,2	2,9	5,0	6,4	4,6	6,5
	Hijo/a	2,5	2,9	3,4	4,8	9,4	15,6	5,1	4,0
Total	Jefe/a	2,8	4,6	5,8	8,8	11,7	12,3	10,3	9,3
	Cónyuge	3,5	4,7	8,8	12,7	18,8	19,4	13,4	12,8
	Hijo/a	10,8	11,7	16,4	21,5	25,7	29,0	21,2	20,6

(1) Se incluye solo a jefe/a, cónyuge e hijo/a.

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH - INDEC (Octubre 1991-1998).

Con respecto al total de hogares observamos que en el período 1991-1998 la disminución del nivel de empleo de los jefes de hogar generó un marcado incremento en la tasa de actividad de los cónyuges ($r = -0,65$) y uno aún mayor en el caso de los hijos ($r = -0,80$).

Los cónyuges de los hogares de menores ingresos presentan una gran flexibilidad con respecto a la disminución del empleo del jefe ($r = -0,81$). Por otra parte, a pesar de la casi nula potencialidad de los menores de ingresar al mercado de trabajo, el coeficiente correspondiente a los hijos es elevado ($r = -0,63$).

Cuadro 5
Relación entre el empleo del jefe de hogar y la actividad del cónyuge e hijos según quintil de hogares
Gran Buenos Aires: 1991-1998
- Coeficiente de correlación -

Quintil	Referencia de relación:	Coeficiente
1	Cónyuge	-0,81
	Hijo/a	-0,63
2	Cónyuge	-0,29
	Hijo/a	-0,10
2	Cónyuge	-0,06
	Hijo/a	-0,61
4	Cónyuge	0,19
	Hijo/a	-0,29
5	Cónyuge	-0,03
	Hijo/a	-0,90
Total	Cónyuge	-0,65
	Hijo/a	-0,80

Fuente: Instituto Gino Germani, UBACyT AS021, FCS, UBA, con base en datos de la EPH - INDEC (Octubre 1991-1998).

En los estratos de hogares medios y altos la relación entre el empleo del jefe con la actividad del

cónyuge disminuye en forma extrema. El valor atípico del cuarto quintil ($r = 0,19$) puede ser ocasionado por la evolución errática. Los hijos de los mismos hogares presentan un incremento de su actividad ante la disminución del empleo del jefe. Especialmente en los hogares de ingreso alto, cuyos componentes poseen la potencialidad de integrarse con éxito al mercado de trabajo debido a los altos niveles educativos y las redes de contacto que poseen.

De este modo hemos demostrado la existencia de relación entre la falta de trabajo de los jefes de hogar y la decisión de otros integrantes del hogar de pasar de la inactividad a la actividad. Nuevamente aparecen los hogares pobres como los que realizan los mayores esfuerzos por mantener un nivel mínimo de ingreso.

Por otra parte, parece evidente que el incremento de la oferta de fuerza de trabajo originó un doble efecto: la baja de retribuciones y la aceptación de condiciones precarizadas. Al mismo tiempo, vastos sectores de la población del Gran Buenos Aires no podían satisfacer sus expectativas laborales.

NOTAS:

¹ En forma previa a la clasificación de hogares en quintiles y por medio de la utilización de una técnica de regresión logística se estimaron los ingresos no declarados de algunos perceptores. Esto se realizó con el fin de integrar al análisis a los hogares cuyos miembros no declararon la totalidad o parte de sus ingresos.

² Cabe recordar que este coeficiente varía entre 1 y -1. El valor 1 indica una relación perfecta positiva, el -1 una relación perfecta negativa y el 0 una independencia estadística entre ambas variables.

Estado del arte y derivaciones actuales sobre informalidad

Juan Villarreal

Estado del arte y antecedentes

Las interpretaciones básicas del tema de la informalidad, de esa forma económica de estar fuera de la “modernidad” productiva –sin dejar de conectarse con ella-, refieren al informe de la OIT de Kenya, a una caracterización histórico-estructural que no se desliga de dicho informe fundacional (pero que reconoce vertientes diferentes: los trabajos de PREALC, otros análisis centrados en las relaciones de subordinación y las aproximaciones de de Soto¹.

En todas ellas parece haber un énfasis en la informalización secular (...); pero también un énfasis económico que deja en un “cono de sombra” los aspectos culturales y políticos del sector informal, aquellos que justamente podrán conectarlo con el marginamiento ocupacional y la exclusión social; un subrayado en el carácter de modelo ajustado a una lógica de funcionamiento, en que la dinámica histórica de transformación, interpretación y desequilibrio permanente de la informalidad dejan de hacerse visibles².

Carbonetto y Kritz³, en un interesante trabajo sobre la informalidad, no se centran en la dinámica de los procesos de informalización/formalización, sino en las lógicas inconmensurables del sector formal y el informal. Confiriéndoles a cada uno una lógica consistente que parece priorizar la visión del observador “científico”, más que la del actor realmente operante. En el tratamiento diferencial de las variables K/L, productividad y costos laborales, se oscurecen las interrelaciones y los mecanismos sociales de informalización, marginamiento, exclusión social.

(...) En el trabajo de Carbonetto y Kritz se diferencia a las interpretaciones tradicionales, del enfoque marxista. Las primeras enfatizan la distancia en productividad, mientras la segunda subraya la presencia de distintos modos y relaciones sociales de producción. En este último caso, se trata de un modo de producción no capitalista, siguiendo un modelo de “reproducción simple”; pero que frecuentemente presenta formas de acumulación de capital que rebasan los límites de la estructuración formal.

Aquí no se trata de considerar variables simples y unívocas, ni de tratar con modelos que simplifican la dinámica, complejidad, interrelaciones, de la realidad social; se trata de tener en cuenta generalizaciones, modelos dinámicos, identificación de cambios de estado, con énfasis en la dinámica de transformación constante de lo social. Explicar pero no limitarse a “clasificaciones”, aplicar modelos pero no estáticos, pensar lo social pero teniendo fuertemente en cuenta el “actuar” sobre la sociedad (con los actores de la sociedad, leyes dinámicas y considerando la creatividad social de los distintos, los movimientos sociales, la diferencia). Porque la identidad no caracteriza a los hombres, sino las diferencias⁴. Y a todo ello remite también nuestro estado del arte sobre informalidad.

El análisis de las relaciones de subordinación, explotación y opresión, aparece planteado por autores paradigmáticos como Castells y Portes⁵. En esta línea de trabajo, la estructuración socioeconómica alude a unos modos de producción que –capitalista o no capitalista, informal- no llegan a incluir en la legalidad, en los niveles normales de productividad, a la sociedad productiva que el subdesarrollo produce: se presenta como un subproducto a una economía informal que parecería expresar más la “normalidad” de un desarrollo específico y distinto.

Hay aquí una mayor consideración de lo histórico, pero sigue siendo una historia modelizada, apriorística. Se registra que los informales son pobres, ilegales, pero se acepta que hay una relación de interrelación entre formalidad e informalidad; la economía informal es heterogénea y universal. Pero quizás lo más cuestionable es que la informalidad aparece como relacionada con la crisis económica, como si no hubiera un cambio “estructural” que hiciera de la informalidad, la pobreza, la exclusión social, condiciones normales en nuestras sociedades de América Latina.

Otra alternativa de tratamiento de la informalidad aparece expresada por un autor peruano como Hernando de Soto. Está presente en su análisis una valoración liberal de las cosas, quizás también un optimismo fácil acerca de la posible incorporación de la informalidad al capitalismo exitoso (...).

Hay en de Soto un realismo radical encomiable. Tal vez, una ausencia absoluta de cambio radical. Como si el futuro, lo deseable, fuera este presente neocapitalista, competitivo, individual (con menos libertad que en tiempos de Adam Smith, más autoridad que en época de Napoleón y una notable ausencia de solidaridad social). Pero la caracterización de la informalidad se centró aquí en la ilegalidad, más que en el tamaño o en la productividad de las empresas.

(...) En de Soto parece haber una preocupación centrada en la integración legal de la informalidad al sistema liberal/capitalista, más que en la justicia social, el bienestar o la sobrevivencia: como si el mundo de los asalariados formales fuera el mejor de los mundos posibles.

La informalidad es vista –y esta “mirada” es compartida, quizás, por la mayor parte de quienes analizan

a regañadientes el fenómeno “anormal” de la informalidad, con su baja productividad, su trabajo en “negro”, su ineficiencia esencial-, como el mundo del afuera (...).

Hay en de Soto, en el discurso neoliberal, una arenga antiecológica, a favor de los modelos que estabilizan sin justicia social; una sanción estática en contra del movimiento, un “paralelismo” de modos de producción estáticos- segregando a pueblos sin historia, pauperismos varios, campesinos precapitalistas-, para poder hacer de la historia de los hechos sociales (y de la acción social, en parte, imprevisible) una historia sin cambios⁶. Que pueda contener dinamismo entre formalidad/informalidad, contradicciones e interrelaciones entre sectores o modalidades, depende de superar la estática comparativa o la idea de la modernización capitalista como punto de partida ineluctable. O como punto de llegada sin variaciones neokeynesianas o socialdemócratas.

Si la informalidad fuera un escalón «intermedio» conducente el sector formal, las diferencias de productividad, relación capital/trabajo y legalización empresaria, podrían constituir un difícil pero promisorio camino hacia el futuro. ¿Pero se trata de un escalón de ascenso o de formas complementarias de desarrollo?

Pero la evidencia empírica latinoamericana de las últimas décadas -y ésto es ineluctable, porque es particularmente unidireccional en el Cono Sur-, muestra un proceso de mediano plazo de exclusión, informalización y desocupación crecientes.

Que en los bordes de su frontera social evidencia una diferenciación cualitativa que gana en intensidad, en el mismo movimiento en que adquiere el carácter de calidades distintas. Un camino «heterogéneo» -que atraviesa transversalmente los mundos de la formalidad y la informalidad-, recorre las cambiantes etapas (que frecuentemente retroceden en un sendero que no está prefijado) de la precarización laboral, el marginamiento ocupacional (desempleo, subempleo, pasividad) y la exclusión social (con base en pobreza estructural, origen migratorio, sexo, edad y otras formas de ser distinto o «quedar afuera»)⁷.

Informalidad y exclusión social

Podría decirse que los autores anteriormente mencionados (Carbonetto, Kritz, Castells, etc.), presentan los rasgos declinantes (en lo conceptual más que real) de una informalidad que pudo ser «modelo», forma de fractura y lógica económica de funcionamiento. Mecanismo paralelo de la modernidad formal o relación salarial integrada en un mundo laboral en movimiento perpetuo. Pero la universalidad del hombre, la vigencia keynesiana del pleno empleo y la preponderancia del Estado de Bienestar, son apenas «huellas» de un pasado latinoamericano en extinción. Hoy las condiciones neoliberales de vida socioeconómica instauran un universo de generación de exclusiones diversas, en que la tecnología opera como factor ahorrador de mano de obra y la diferenciación humana (etaria, sexual, migratoria, racial, sanitaria, nacional, etc.), se instala como factor cualitativo de inclusión/exclusión. Parece que la «conflictividad» social estuviera evolucionando de una dialéctica de contrarios (opuestos, estratos enfrentados), a una dialéctica de distintos⁸ (diferentes «movimientos» sociales en conflicto). La «homogeneidad» corporativa de los estratos sociales -con su partido, su sindicato y su Estado-, estaría dejando su lugar social a la «heterogeneidad» plural de movimientos sociales cambiantes, heterónomos.

La combinación bivalente⁹ de pares de modelos socioeconómicos de funcionamiento, en cuyas fronteras estadístico/analíticas se percibe la marca de un racionalismo a priori que no deja ver los matices cambiantes de lo real, está presente variablemente en los tres ejemplos paradigmáticos presentados (Carbonetto, Castells y Portes, Hernando de Soto). Sus incursiones variables en posiciones tipo PREALC, en el marxismo, el liberalismo -con matices que van más allá de lo clásico y parecen acercarse a la historia de América Latina-; no impiden que los unifique una lógica subyacente que se ocupa más del resultado formal/informal que de su «proceso» de constitución, que enfatiza el papel del «modelo» analítico más que la dinámica de su movimiento, estableciendo «fronteras» entre modelos que los hechos frecuentemente no convalidan y que -en relación con todo lo dicho- parece asignarle a los «instrumentos» mayor valor que lo sustantivo en el decurso de hombres y cosas.

El énfasis instrumental que frecuentemente presentan los trabajos sobre informalidad -con las debidas excepciones y considerando que quienes más se apartan de ello entre los mencionados, son Castells y Portes-, tiende a establecer una relación biunívoca entre sector informal urbano y sector formal (salarial, quizás); con modelos, resultados, fronteras estrictas e instrumentos varios. Le subyace una dinámica de opuestos (formales/informales), que va más allá de los estratos sociales protagonistas tradicionales de esa dinámica de contrarios. Pero que no accede al tratamiento de una dinámica de distintos.

Luego de los sucesivos y complejos cambios habidos en la estructura socioeconómica de América Latina -al menos en las últimas tres décadas-, los procesos de «heterogeneización» social, fragmentación, individuación, han instalado con fuerza fenómenos que van más allá de la mera diferenciación económica de grupos, a partir del campo homogéneamente valorativo de lo mercantil¹⁰. Las distinciones cualitativas diversas, fragmentarlas, han «estallado» en una sociedad de diferencias cualitativas. En la que se entremezclan

variablemente procesos móviles -individuales, grupales, asociativos- de informalización, exclusión, apartamiento y sus contrarios. En múltiples sentidos: sociodemográfico (edades, género), económico (desempleo, informalidad, etc.), sociocultural (segregación, participación, etc.).

De manera que se está constituyendo -conjugada con la clásica «dinámica de opuestos» referida a Hegel o Sartre-, tradicionalmente bivalente, simplificadora y homogénea, algo nuevo. Se está desarrollando una dinámica apoyada en mayor heterogeneidad social, en bases de constitución -económica, cultural, política- de actores nuevos: una verdadera dialéctica de distintos (con reminiscencias en Croce, pero ahí no se agota). Actores sociales que se sitúan -sin aquietarse en los marcos de un modelo, ni detenerse ante frontera alguna- en el constante movimiento individual o colectivo, como movimientos sociales o desde la intimidad del hogar o, tal vez, el territorio compartido de la «villa», la «venta ambulante», la producción «informal». Cuya articulación social -dadas sus cualidades diferentes- no es fácil; cualquier a priori conceptual o «modelo» esperable de conducta, podría equivocarse al sustituir el sujeto (individual o colectivo) por el modelo y a otros sujetos por otros modelos.

Porque vivimos épocas de participación creciente, de protestas, en las que se confunden elementos cualitativamente distintos y los apriorismos suelen fallar. El apego a la observación de los hechos, a la contrastación empírica, al análisis histórico comparativo, parecen mejores herramientas para ir construyendo pacientemente una síntesis a posteriori. Para escuchar a los hombres y las cosas -en sus procesos de informalización cambiante; con intensidad y carácter cualitativo plural-; con el esfuerzo de poner entre paréntesis provisoriamente a modelos, definiciones, conceptos. Partiendo flexiblemente de problemas, «enigmas» y preguntas abiertas; como si pudiéramos aceptar que la ciencia se inscribe más ampliamente en saberes teórico-prácticos. Y que nuestra investigación aplicada sobre informalidad deberá atender a preguntas conceptuales, pero también a problemas prácticos, a hipótesis y a valores, reglas, indicadores. A poner en duda nuestras certezas, instrumentos, convicciones. Porque libres de modelos a priori, tal vez podamos recorrer un camino múltiple -pleno de cualidades distintas y de diferencia- que nos conduzca a modelos dinámicos a posteriori; más cercanos al saber en movimiento que a la teoría pura¹¹. (...)

Conclusiones y propuestas

Nuestro somero e incompleto análisis sobre el estado del arte en el doble problema de formalidad/informalidad, ha intentado tratar casos típicos de formas alternativas que se presentan hoy en el abordaje del tema. Abusivamente, podríamos denominarlas como un análisis «clásico» (Kenya, Tokman, etc.), uno «liberal» (Carbonetto), una visión «materialista» (Castells) y, por último, la mirada quizás «neoliberal» (de Soto). No se trata de adjetivaciones críticas, sino de indicadores de una clasificación que no nos place. Muchas otras posturas, demasiados matices, inundan el tema de la informalidad. Nuestra selección, con los agregados que se adjunten, no son más que aproximaciones a una realidad esquiva.

Hemos desarrollado un análisis del estado del arte actual, sus antecedentes, las perspectivas posibles de investigación y las conexiones metodológicas entre los diferentes enfoques. Para sugerir un camino de desarrollo o indicar la posibilidad de un viraje que haga de la informalidad un tema integrable a la problemática socioeconómica actual.

Que sea capaz de pensar la mirada de investigación en relación estrecha con las modalidades del quehacer social¹². Pensando, incluso, la conceptualización como parte asociada a las prácticas económicas y sociales. Para que no nos sorprendan los hechos sociales, en relación con «predicciones» aparentemente científicas de las que nuestro accionar no estuvo suficientemente presente en sus consecuencias -y los «proyectos» de los actores directamente estuvieran ausentes-, porque no fuimos capaces de concebir en la misma sintonía en que actuábamos.

Dualismo estructural, lógicas divergentes de formalidad/informalidad, fronteras estrictas entre inclusión y exclusión; no son más que «modelizaciones», definiciones a priori, formas paralelas de estática comparativa, que no deberían convertirse en puntos de partida epistemológicos de una investigación (que deberá ser abierta, dinámica, plural). Para concederle a nuestros avances el beneficio de la duda, más que la certidumbre de las afirmaciones: partiendo de problemas (conceptuales y operativos), enigmas, preguntas, más que de proposiciones sustantivas, definiciones, términos o clasificaciones¹³.

Animándonos a poner en cuestión -en el terreno de la política socioeconómica- las viejas certezas que hacen a la valoración irrestricta de la formalidad (modernización, productividad, legalidad unívoca y relaciones salariales); porque en los márgenes de la sociedad también pueden gestarse formas de solidaridad, trabajo con sentido y mecanismos de sobrevivencia que hagan a la recomposición del «tejido social». Así como pueden concebirse mecanismos de inclusión que transiten un camino de rearticulación, integración, de lo que los procesos sociales han fragmentado¹⁴.

Sin restringirse necesariamente al trabajo salarial (formalizado, mercantil, legal y jerárquico), sino a nuevas formas laborales que aparecen frecuentemente; en un mundo en que la valoración clásica del trabajo-empleo como generador de valor y justificación del esfuerzo -al modo de la ética protestante de Calvino y Lutero-, parece diluirse entre la doble contrición de tecnologías expulsoras y un trabajo asalariado que aleja (y

contradictoriamente, por otras razones, atrae) a los seres humanos¹⁵. En el marco de estas contradicciones, dejamos un camino abierto.

Buenos Aires, 2/7/97.

NOTAS

¹ OIT, Employment, Incomes and Equality. A Strategy for Increasing Productive Employment in Kenya, Ginebra, OIT, 1972.

² Una de las raíces básicas del concepto de "modelo" suele identificársela en las ciencias formales con Principia Matemática, de Russell y Whitehead. En ese concepto los postulados niegan la idea de conflicto y, quizás, de movimiento.

³ En "Sector informal urbano: hacia un nuevo enfoque", y otros trabajos, Socialismo y Participación, N° 21, Lima Ed. Socialismo y Participación, 1983. Este y otros trabajos recogen elementos de artículos anteriores de varios autores.

⁴ Las diferencias, base de movimientos sociales y de una dinámica de cualidades distintas (formalidad, informalidad, factores sociodemográficos, exclusiones, etc.), echan raíces en Foucault y Derrida. Pero también en Heidegger: Identidad y diferencia, Barcelona, Anthropos, 1990.

⁵ "El mundo debajo: orígenes, dinámica y efectos de la economía informal", en Portes, castells y Benton (editores), The Informal Economy Studies in Advanced and less Developed Countries, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989.

⁶ Paradójicamente, se observa un cierto paralelismo entre los análisis liberales y marxistas –focalizados en la centralidad de la relación salarial, subordinando lo informal, precapitalista o distinto-. No es grande la distancia entre Castells y de Soto.

⁷ Sobre la exclusión social y su relevante relación con los mecanismos de formalidad/informalidad, ver nuestro libro sobre el tema; J. Villarreal: La exclusión social, FLACSO/NORMA, Buenos Aires, 1996. Aquí podría decirse, indicativamente, que la informalidad productiva expresa (en el ámbito económico) una forma de exclusión social en la que lo sociocultural no ocupa el primer plano, sin dejar de estar presente.

⁸ Ver A. Gramsci: Cuadernos de la cárcel. EKA, México, 1986, V. 4.

⁹ Que insiste en aferrarse en economía a esas lógicas limitadas a dos valores posibles (verdadero/falso), cuya utilidad para captar el movimiento, los conflictos y la dinámica de lo real cuestionó entre otros Lukaszewicz. En la lógica «polivalente», que puede fundamentar como método un razonamiento que vaya más allá de la relación biunívoca formal/informal, capitalista/no capitalista, etc., subyace la posibilidad de captar lo móvil, los procesos y las leyes dinámicas.

¹⁰ Ver, a este último respecto, M. Aglietta: Regulación y crisis del capitalismo. Siglo XXI, México, 1980. Un ejemplo de tratamiento modelizado de lo económico son las tablas de insumo-producto; ver, por ejemplo, P. M. Gómez: Actualización de matrices de insumo-producto, Santiago, Universidad de Chile, F.C.E., 1969.

¹¹ Sobre estos temas, ver los trabajos de Kuhn, Popper, Hempel. Pero especialmente, D. Eribon: Michel Foucault, Anagrama, Barcelona, 1992, y Feyerabend, Goffman.

¹² « Ver Foucault: El nacimiento de la clínica, Siglo XXI, México, 1980.

¹³ Como indica razonablemente Feyerabend en Contra el método, Siglo XXI, México, 1985. Hay puntos de contacto con estas afirmaciones, en el Kuhn joven de La estructura de las revoluciones científicas. Su acercamiento posterior a Popper, va en una dirección diferente, deductivista.

¹⁴ Ver, sobre estas cuestiones, de Castoriadis: El mundo fragmentado, Altamira, Buenos Aires, 1993. Pero también los trabajos sobre exclusión y vulnerabilidad de Robert Castel y Gabriele Quinti.

¹⁵ Sobre el papel actual del trabajo, ver Rosanvallon: La cuestión social y otros textos de Offe, A. Fouquet y Coriat. Pareciera que el «trabajo abstracto» se hubiera invertido en la secuencia que lo hizo derivar del «trabajo enajenado».